Relato y fragmentación II: forma de contar las huellas de lo real (Venezuela 2017-2018)

Celiner Ascanio Barrios
Universidad de Las Américas, Ecuador
Centro de investigaciones críticas y socioculturales, USB, Venezuela

Extracto:

Contar la experiencia del horror es también un modo político de registrar la memoria de la catástrofe. El testimonio inscribe, desde la propia subjetividad, aquello que pretende borrar el poder, que invisibiliza la imagen mediática de la multitud o que no se percibe en la cifra: la herida abierta de un ser humano que narra, casi desde el grito, su propia catástrofe, o la de un otro que ya no existe para contarla. Aun como observador, el testigo no deja de sentir, en el propio cuerpo, el sufrimiento de la víctima. El testimoniante mira, escucha, siente, piensa como individuo, aunque no se perciba así en las imágenes de la multitud que el fotógrafo capta desde un exterior lejano y aéreo, es decir, superior.

Venezuela, 2017

Las fotografías de medios internacionales muestran a una sociedad, la venezolana, desbordada hacia sus calles. Un río de gente que se dibuja en las imágenes como hecho de puntos coloridos, sin forma humana alguna, aparece durante meses en las primeras planas de la prensa y en las redes sociales. Un río de gente contenido, literalmente represado, reprimido, que luego se convierte en corriente que avanza rápidamente cuando le disparan, golpean, apresan, torturan. Entonces, como es un río vivo, se desborda cuando los manifestantes intentan resguardar sus vidas, para salvarse de las balas, de las metras o canicas, y de las bombas lacrimógenas disparadas a quemarropa al pecho o a la cabeza de jóvenes, hombres, mujeres, niños de 14, 15, 17 años. ¿Los asesinos? militares y paramilitares pertenecientes a un estado totalitario: el de Venezuela.

Río de gente es una frase en singular, pero generalizante; una frase colectiva, si se aplica como caracterizador de una multitud. No como la multitud utópica de Negri y Hardt. No como la multitud que roza, con sus diferencias categóricas, las propuestas de masa, pueblo u otro término homogeneizador y de índole ideológico. Me refiero aquí a la imagen de la multitud, o mejor a la multitud como imagen, porque, quizás, a través de esta, de la imagen, también podamos comprender la despolitización en una época en que la realidad de los acontecimientos ya no soporta términos ideológicos o sus defensas, porque el poder desnudo no lo permite.

Fotografía 1

Llano, 2017

Fotografía 2

DW, 2017

Cuando estas imágenes de la protesta de 2017 circularon hace un año, la comunidad política internacional aún se debatía entre llamar o no dictadura al régimen que hoy (octubre de 2018), y a pesar de sus crímenes, opera el poder en Venezuela. Las imágenes de la multitud también van acompañadas por cifras que ayudan a acelerar procesos en que los crímenes, apenas recientemente, comienzan a ser investigados. Las cifras, que también son globalizantes, como las imágenes del río de gente protestando, arrojaron, solo para 2017, según la ONG Foro Penal Venezolano: 5.475 arrestos arbitrarios, desde el 1º de abril hasta el 31 de diciembre; 214 presos políticos hasta el 31 de diciembre y 12.012 personas arrestadas desde el 1º de enero de 2014 hasta el 31 de diciembre de 2017. Según el Observatorio Venezolano de Violencia: entre abril y julio de 2017 algunas organizaciones de la sociedad civil estimaron en 163 el número de fallecidos en estas protestas, y en el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos se afirma que hubo 124 muertos por confrontaciones y uso desproporcionado de la violencia, por parte de la fuerza pública con la intención de hacer daño. Asimismo, las víctimas fatales de la violencia en el año 2017 fueron fundamentalmente jóvenes: un 60% de las víctimas tenía entre 12 y 29 años de edad; una de cada tres víctimas (34%) tenía entre 18 y 24 años. El 95% de las víctimas fatales eran hombres, los cuales en el 88% de los casos recibieron heridas múltiples y en un 90% murieron por armas de fuego. El 84% de las víctimas eran trabajadores. Según el

Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea), 9 de cada 10 venezolanos no puede pagar su alimentación diaria; 8 de cada 10 venezolanos declararon haber comido menos por no contar con suficiente alimento en el hogar o por la escasez, y aproximadamente 8,2 millones de venezolanos ingieren dos o menos comidas al día.

Al cierre de 2017, Caritas Venezuela reportó un aumento de 100% en las cifras de desnutrición aguda en menores de 5 años, y el Centro Comunitario de Aprendizaje (Cecodap) y el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) publicaron el 3 de octubre del presente año un informe en el cual revelaron que más de 205 menores de edad fallecieron por desnutrición durante el año 2017. La inflación cerró en 2017 en 2.616% según cifras publicadas por la Asamblea Nacional. Y este mismo año, fueron registradas por este observatorio 9.662 denuncias de violaciones al derecho a la salud. Durante el presente período Provea registró 7.357 casos de violaciones del derecho a la integridad personal, con 4.819 víctimas individualizadas que representan un aumento de 411% en el número de violaciones respecto de 2016. Este alarmante aumento se debió a la respuesta represiva que el Estado venezolano dio al ciclo de protestas registrado en la mayor parte del territorio nacional entre los meses de abril y agosto de 2017, a la abierta asunción de prácticas propias de terrorismo de Estado y al incremento de la respuesta bélica ante las demandas sociales. Todavía faltan aquí todas las demás cifras, incluidas las de la tortura sistemática, que hasta 2016 era de 600 casos.

Fotografía 3

2001.com.ve, 2017

Las imágenes de la mutitud en el caso venezolano de 2017 son muestra del descontento y la desesperación ante la violencia del Estado, de la que derivan el resto de violencias como resultado de la violación de absolutamente todos los derechos de los ciudadanos venezolanos. El río de gente es ciertamente una imagen política que muestra la protesta generalizada causada por la resistencia al poder y por la esperanza de nuevas formas de vida. Sin embargo, su representación a través de las fotografías mediáticas, contradictoriamente, oculta, como pasa con toda multitud, la singularidad de los casos. Con esto queremos aclarar que la representación de la multitud pone en evidencia una realidad, como también lo hacen las cifras alarmantes de la catástrofe venezolana, pero insistimos aquí en que tras la multitud están los rostros y las palabras de las personas, sus relatos de la tragedia, el intento de reconstrucción de esas vidas que “sobreviven” al horror. Es con el testimonio, con la construcción de ese relato de la herida que queda en la memoria, como podemos aproximarnos, de un modo político y no espectacular, a la significación de la pérdida; porque ya sea una o miles las pérdidas causadas por el poder desnudo, estas afectan la vida, el funcionamiento, la cotidianidad y la manera de ser y estar del sobreviviente en el mundo.

Leticia Argus (Fabiola Arroyo). Caracas, 31 de julio de 2017.

EL DESBORDE VISCERAL DE LO VISIBLE

Los cuerpos heridos, afectados en su integridad por la represión y por el hambre, son equivalentes del cuerpo social venezolano desgarrado y maltrecho. Yo llamo "el desborde visceral de lo visible" al archivo maldito de imágenes de los crímenes de Estado del proyecto político chavista. Al cúmulo de imágenes punzantes que nos hieren profundo y nos trastocan por dentro. Un proyecto político que en buena medida se sustentó en una supuesta "visibilización" de los excluidos.

Durante la feroz represión de las protestas de 2014 el cuerpo abyecto del emperador quedó desnudo. El traje democrático que algunos pretendían ver se develó como ficción. Se le cayó la careta democrática y así el legado de Chávez se mostró con su genuina cara dictatorial. En 2014 a Geraldine Moreno le destrozaron el rostro con una ráfaga de perdigones. Por órdenes de Maduro y Rodríguez Torres, un guardia nacional convirtió el rostro joven de Geraldine en una herida abierta y disforme. No sobrevivió. Su rostro nos gritó en ese momento y nos sigue gritando desde el desgarro y el cúmulo atroz de tantos rostros deformados. Durante esta larga noche de represión de 2017 muchos han sido heridos en el rostro; lugar de la identidad subjetiva. Heridos con bombas lacrimógenas lanzadas a quemarropa y a quemarrostro. Convirtiendo eso que fue un rostro en una forma extraña que nos cuesta descifrar, hasta entender que el odio pretendió quitarle la forma humana. Yo no sabía que una persona podía sobrevivir con el rostro convertido en un vacío; en un sinsentido. Alguien que sobrevive a perder la mitad del rostro, para convertirse en un extraño frente el espejo. Aquellos que han sobrevivido a tan terrible afectación de su integridad física vivirán con un rostro marcado por cicatrices; con marcas profundas hechas por el odio. Muchos han sido heridos en los ojos con perdigones. Sus rostros también serán testimonio vivo de estos crímenes de Estado. Quizá ya no puedan ver como veían antes, pero sus rostros serán testimonio y documento vivo en ese archivo maldito y visible del nunca más.

Contar la experiencia del horror es también un modo político de registrar la memoria de la catástrofe. El testimonio inscribe, desde la propia subjetividad, aquello que pretende borrar el poder, que invisibiliza la imagen mediática de la multitud o que no se percibe en la cifra: la herida abierta de un ser humano que narra, casi desde el grito, su propia catástrofe, o la de un otro que ya no existe para contarla. Aun como observador, el testigo no deja de sentir, en el propio cuerpo, el sufrimiento de la víctima. El testimoniante mira, escucha, siente, piensa como individuo, aunque no se perciba así en las imágenes de la multitud que el fotógrafo capta desde un exterior lejano y aéreo, es decir, superior. El fotógrafo de la multitud, al "ver de lejos", no puede mirar a los ojos, no puede escuchar el grito o el susurro, no puede captar las heridas de un cuerpo que siempre es político. La imagen de la multitud es un dato, necesario como la cifra, pero ninguno de los dos cuenta, en ningún caso narran. Y para el registro de la memoria de este largo periodo histórico en Venezuela, que apenas hoy es herida abierta, hace falta un relato que narre su resistencia y su anhelo de justicia desde esa subjetividad que intenta ser arrebata e incluso desde el dolor.

Ecuador, 2018

Otras imágenes de la multitud circulan, sobre todo durante el presente año, por la prensa latinoamericana. Es otro río, o no, es el mismo río, pero ahora desbordado sobre puentes y hacia los límites de los países fronterizos o de paso, es decir Brasil, Colombia, Ecuador, Perú. Otra vez, el río indiferenciado es captado desde la superioridad de la mirada, represado de nuevo en los pasos fronterizos, ya no reprimido como sucedía en el nacimiento de su cauce, aunque sí herido de otros modos, por nuevos modos de esclavitud que van desde la explotación hasta la trata.

Fotografía 4

Bayona, 2016

La pérdida de la identidad, que ya no es metafórica como en el caso de las fotografías de las protestas de 2017, es ahora real. El régimen venezolano, entre el exceso de vulneración de los derechos, también viola el derecho a la identidad, y sin identidad no se es, aunque se exista. La única posibilidad de acceder a una identidad cuando esta ha sido negada desde el estado de origen es la que otorga el estatus de refugiado, pero hasta ahora es un estatus negado a la mayoría de los venezolanos en los países de Latinoamérica. De manera que ya no es solo la imagen de la múltitud la que borra la posibilidad de individuación, de identidad. La anulación se hace real gracias a la imposibilidad de obtener el documento de inmigrante, por la negación del refugio, por la anulación de la identidad que ejerce sobre los venezolanos el régimen en el poder. A pesar de ello, el testimonio sigue resistiendo como modo de construcción de la vida y aun en medio del ejercicio del poder desnudo que le arroja hacia las afueras de su propio territorio. Río desbordado, que se acumula y que sigue otros cauces para no secarse:

Fotografía 5

León, 2018

Fotografía 6

León, 2018b

Jefferson Díaz, 26 de julio de 2018

"Con esta misma liga, tomaron la medida de lo querían cortar. Me dieron 20 mil pesos por mi pelo". Ana y su hermana no tienen pasaporte, y para poder cruzar la frontera entre Venezuela y Colombia, tuvieron que usar una trocha que va sobre el río Táchira con sus maletas montadas al hombro.

El guía que contactaron en el terminal terrestre de San Antonio del Táchira les dijo que eran 40 mil pesos para cruzar. "No tenemos esa cantidad de dinero". "Pues si no pagan, no hay viaje". Ambas, naturales de Barinas, ya habían recorrido mucho como para devolverse. "Te puedo dar mi teléfono, pero no tengo nada más". "Claro que sí, nos puedes vender tu pelo".

Y así lo hizo. Con liga y tijeras melladas de por medio, Ana pagó su deuda cuando estuvo en el lado colombiano. Ana, la que aprendió a cortarse su pelo porque no confiaba en nadie. Desde Cúcuta, ambas han caminado y pedido la cola para tratar de llegar a Lima, donde les espera su hermana mayor. Ahí, las tres compartirán un pequeño departamento y venderán arepas.

"Ana, no tienes pasaporte, ni dinero. ¿Por qué te viniste así?"

"Por mis hijos. Es sencillo: hace más de un mes que solo comen una vez al día. Eso no es vida. Mi sacrificio será el bienestar de ellos. Lo demás no importa."

05/07/2018

"Eso es lo bueno de saber remendar tus zapatos", es el lema de Roberto, quien lleva 28 días entre caminar y pedir la cola desde San Mateo (Aragua) hasta llegar a Lima. Con 28 años, durante sus últimos años de bachillerato se juntó con algunos muchachos y se olvidó de los estudios. Antes de que su vida se fuera por un agujero, su tío lo atajó y le enseñó el oficio del zapatero.

"Hubo un punto en que disfrutaba más estar en el taller con mi tío que andar cambimbeando por ahí", sentencia que me genera suspicacia para un muchacho que cuando empezó su aprendizaje entre suelas, cueros y trenzas solo tenía 18 años. "Es sencillo, pana: mi tío me dio un propósito y un oficio. Eso debería ser suficiente para cualquier hombre".

Mientras conversamos en el terminal terreste de Carcelén, en Quito, ubica entre su bolso una bolsa plástica y saca dos arepas envueltas en papel aluminio.

—¿Quieres una? Son de queso amarillo.

—No, chamo, tú las necesitas para seguir tu viaje.

—No te preocupes, todos estamos jodidos, marico, y es preciso que nos apoyemos con lo que sea.

Dos veces ha pegado las suelas de sus Nikes chinos y está seguro de que como zapatero tendrá trabajo en Perú. La fuerza de su andar viene de una foto que ilustra la pantalla de inicio de su celular: una niña de 2 años juega con un set de Legos. "Una vez que me establezca, la mando a traer", me dice antes de cubrirse el rostro para tomar una siesta. Por la noche consiguió a alguien que lo llevará hasta Guayaquil por mitad de precio del boleto. De ahí, caminará hasta Huaquillas, con los mismos zapatos.

Referencias

2001.com.ve. 2017. *Venezuela cumple este 9 de julio 100 días de protestas.* [fotografía 3]. Recuperado de: http://www.2001.com.ve/en-la-agenda/163968/venezuela-cumple-este-9-de-julio-100-dias-de-protestas-.html

Bayona, J. 2016. *Así se vio el puente Simón Bolívar, que conecta a San Antonio del Táchira con Villa del Rosario* [fotografía 4]. Recuperado de: https://www.laopinion.com.co/frontera/ciudadanos-podran-cruzar-pie-la-frontera-desde-este-sabado-116897#OP

DW. 2017. *Una de las concentraciones antigubernamentales en Caracas.* [fotografía 2]. Recuperado de: https://www.dw.com/es/venezuela-protestas-son-reprimidas-nuevamente/a-38356527

Foro Penal Venezolano. 2017-2018. *Reportes sobre la represión en Venezuela*. Recuperado de: https://foropenal.com/

León, E. 2018. *S/T*. [fotografía 5]. Inédita.

León, E. 2018b. *Andando o en "mulas": una semana con el éxodo venezolano en su huida desesperada ante el cierre de fronteras.* [fotografía 6]. Recuperado de: https://www2.univision.com/noticias/america-latina/andando-o-en-mulas-una-semana-con-el-exodo-venezolano-en-la-cuenta-atras-ante-el-cierre-de-fronteras-fotos

Llano, F. 2017. *Efectivos de la Guardia Nacional Bolivariana están apostados en una carretera frente a una marcha antigubernamental que trata de llegar a la Asamblea Nacional en Caracas.* [fotografía 1]. Recuperado de: https://www.telemundo.com/noticias/2017/05/08/la-oposicion-llama-mas-protestas-contra-constituyente-en-venezuela

Observatorio Venezolano de Violencia. 2017. Informe OVV de Violencia 2017. Recuperado de: https://observatoriodeviolencia.org.ve/informe-ovv-de-violencia-2017/

PROVEA. 2017. *Informe anual enero-diciembre 2017.* Recuperado de: https://www.derechos.org.ve/informes-anuales